



## **PROYECTO “SEGUIMIENTO DE LA ESTRATEGIA MUNICIPAL PARA EL SUR DE MEXICO”**

### **RESUMEN DEL INFORME FINAL**

Profesores – Investigadores de la UAM

Dr. Carlos Cortez Ruiz (Coordinador)

Mtra. Blanca Olivia Acuña Rodarte

Mtro. Joel Heredia Cuevas

Dr. Juan Miguel Meza Castillo

Investigadores Asociados

Mtro. Marcos Girón Hernández

Mtro. Oscar Omar Patiño Tovar

Mtra. Cristina González Serna

Lic. Belén Jazmín Hernández Juárez

Becarios

María de los Ángeles Martínez Cuevas - Agronomía

Julio César Nazario Martínez - Agronomía

Luis Alberto García Castañón – Comunicación Social

Daniela Sánchez Loaiza - Sociología

Sarahí Rueda Alfaro - Sociología

Rodrigo López Bernal – Diseño Industrial

Bryan Arizmendi Campuzano - Planeación Territorial

Sobre el sentido de la reflexión sobre participación.

Como parte del trabajo de análisis y reflexión sobre experiencias de participación y colaboración, en el marco de la Estrategia para el Sur de México (<sup>1</sup>), llevamos a cabo una serie de visitas e intercambios con diferentes organizaciones sociales y civiles, así como comunidades y grupos, para conocer sus formas de trabajo, propuestas, preocupaciones e iniciativas con énfasis en las características que la participación tiene en esos procesos.

Posteriormente, llevamos a cabo diálogos colectivos con participantes en las diferentes regiones de trabajo de los estados donde se lleva a cabo la Estrategia. En estos diálogos se abordaron los procesos regionales, así como aspectos relativos a la agenda, prioridades y problemática que enfrentan algunas organizaciones y personas que han venido colaborando en esta Estrategia. La reflexión sobre diversas experiencias dio importantes elementos sobre el complejo problema de la participación y de la colaboración entre actores diversos.

Tras una primera sistematización de la información obtenida de las visitas a las experiencias y de los diálogos realizados, se identificaron una serie de ejes temáticos presentes en muchos de los procesos. Alrededor de estos ejes se propuso la reflexión a través de un diálogo colectivo entre actores de las diferentes regiones.

Los ejes sobre los que se llevó a cabo la reflexión sobre procesos de participación y colaboración son; i) Salud y calidad de vida; ii) Educación y desarrollo de capacidades; iii) Producción y sostenibilidad; iv) Economía Solidaria; v) Gestión territorial e infraestructura; vi) Transparencia y Presupuesto Participativo; vii) Procesos Organizativos; viii) Interculturalidad; ix) Género, con énfasis en mujeres; x) Jóvenes;

---

<sup>1</sup> FINANCIADO POR LA FUNDACION W.K.K. (PROYECTO NUMERO P3033782)

En cada uno de estos ejes se identificaron algunos de los problemas considerados por los y las asistentes como más importantes para ampliar los procesos de participación. Entre los referidos están las formas de conocimiento, liderazgos, capacidad de gestión, negociación y movilización de diversos grupos involucrados en diferentes procesos, proyectos e iniciativas alrededor de los ejes mencionados. Se pretendió no sólo identificar algunos de los problemas para avanzar en el desarrollo, continuidad y consolidación de las formas de participación, sino identificar experiencias desarrolladas por los y las participantes, que han posibilitado una mayor participación local en los procesos así como propuestas para ampliar la participación en el futuro (Ver tabla).

#### Formas y espacios de participación

Las formas y espacios de participación de los actores principales son muy diversas, van desde las tradicionales, que se dan en el marco de lo que está permitido, lo que las formas jerárquicas y relaciones de poder permiten, hasta otro tipo de espacios y formas de participación de nuevo tipo que buscan modificar algunas prácticas sin entrar en contradicción con las formas tradicionales. La generación de nuevas formas y espacios de participación muchas veces se enfrentan a resistencias o falta de interés de los actores, principalmente cuando no les son evidentes los resultados esperados, o cuando implican cambios en relaciones con otros actores.

Algunos espacios de participación buscan adecuarse o responder a esquemas o modelos que han sido generados desde instituciones de gobierno, como el modelo de los Consejos, que se ve como una vía para incorporar en proyectos a gente que de otra manera a través de las formas institucionales de operación no podría recibir ciertos beneficios.

Finalmente están las formas y espacios de participación generados de manera innovadora y creativa para impulsar iniciativas de nueva índole y que de una u otra forma tratan de incidir en la transformación de las relaciones de poder desde el

ámbito familiar hasta el regional.

Consideramos que el conocimiento de estas diferentes formas y espacios de participación, inclusive de las diferentes perspectivas que existen sobre la participación por parte de quienes desarrollan acciones proyectos o procesos en el marco de la Estrategia para el sur de México, constituye una base para avanzar hacia nuevas etapas que aprovechen las experiencias tenidas en estos años, de manera que a través de modelos diferentes de colaboración se pueda avanzar hacia una estrategia con mayores y más amplios impactos.

Por supuesto que esto no significa que se establezcan condicionamientos o criterios preestablecidos respecto al que hacer, al cómo hacerlo, para que hacerlo e inclusive el con quien hacerlo, si no que es precisamente a través de la reflexión y del intercambio que se podrán potenciar formas de trabajo que avancen en los propósitos de ampliar la participación y sus impactos.

Otro aspecto que es de suma importancia es la escala en la cual se están dando estos procesos, muchos de ellos se dan a nivel de grupos de personas en comunidades específicas, otros se dan prácticamente a nivel individual, pero hay algunas iniciativas que promueven la participación y el involucramiento a niveles más amplios regionales municipales. Sin duda cada una de las escalas implica diferentes problemáticas para ampliar la participación de los actores principales.

Reconociendo las diferencias de contexto, de origen, de recursos disponibles, de ritmos y tiempos en las actividades a que se refieren las diversas experiencias consideradas, y cualquiera que sea la forma de participación a través de la cual se estén llevando a cabo las acciones para promover determinado tipo de procesos y lograr ciertos objetivos, hay que entender que el reforzamiento de las formas participativas sólo será posible a largo plazo y en un proceso que tenga continuidad.

Es decir que a medida que la participación se consolide será porque de una u otra

manera irá teniendo un carácter que puede definirse como político, en el sentido de que expresa el reconocimiento de que algunas cosas tienen que cambiar y que se requiere el surgimiento y consolidación de liderazgos de nuevo tipo, lo cual no se refiere únicamente a cambios de los liderazgos existentes previamente sino también a cambios en las formas en que estos liderazgos actúan, en que definen sus propósitos, e inclusive su pedagogía social es decir su forma de relacionarse sobre quiénes se pretende incidir a través de estos procesos.

Esta perspectiva implica superar la idea de que las acciones de participación se orientan a mejorar la eficiencia de ciertas acciones o garantizar ciertos servicios, o de que se orientan solamente a eso, y plantearse el reto de entender la participación como un proceso para reconocer y avanzar hacia la garantía de derechos y para llevar a cabo las acciones requeridas para lograrlos ya sea en el mediano plazo o largo plazo. Es decir, que las acciones en que la gente participa se inscriban en procesos que buscan garantizar el derecho a salud, a la educación, al desarrollo de sus capacidades, a la mejora de infraestructura, a la transparencia, a una mejor calidad de vida.

#### Como reflexionar sobre participación

La base del proceso de reflexión y diálogo, es que pretendió llevarse a cabo entendiéndolo como una comunidad de aprendizaje que posibilitara la reflexión colectiva sobre las perspectivas y las formas de trabajo que diferentes grupos y organizaciones desarrollan. De esta manera se buscó identificar algunos de los factores (sociales, políticos, culturales, organizativos etc.) que inciden en los procesos de participación a nivel local y municipal, así como conocer las formas de trabajo de diversas alianzas que funcionan en algunos de los municipios donde se lleva a cabo la Estrategia.

Las experiencias visitadas fueron de muy diversa índole de muy diversa escala con

tiempo de realización también muy diversos, algunas con muchos años de existencia otras en una etapa inicial. Los ritmos mismos de estas experiencias son también diferentes, algunas se han venido realizando de manera continua, otras de manera discontinua como resultado de condiciones muy diversas. Algunas involucran a unas cuantas personas, un grupo e inclusive a una familia con cierto liderazgo y con un compromiso muy claro hacia el logro de los objetivos, pero con dificultades para ser llevadas a otra escala. Otras son experiencias que han logrado involucrar a sectores importantes de una comunidad. Quizá las más complejas, como ya se mencionó, son aquellas iniciativas que buscan involucrar a amplios sectores de la población en la defensa o garantía de alguno o algunos derechos individuales o colectivos, experiencias que se enfrentan a relaciones, intereses, problemas muy complejos pero que se mantienen precisamente porque han logrado constituirse en alternativas desde los actores sociales para intentar transformar esa situación.

En el conjunto de participaciones que se dieron a través de los diálogos, se presentaron diferentes experiencias para impulsar la participación local frente a la pobreza y para promover un cierto desarrollo. Hay una diversidad de métodos utilizados como vía para consultar, para conocer y para sistematizar lo que la gente considera como sus necesidades prioritarias. También se presentaron diferentes experiencias donde se evidencia una visión que podemos llamar más política y de empoderamiento, es decir de la participación entendida como una vía a través de la cual se buscan cambiar ciertas relaciones, que van desde las estrictamente técnicas, de relaciones productivas, de relación con las instituciones o específicamente de formas de ejercicio del poder.

Con objeto de facilitar el inicio de los diálogos y del intercambio de experiencias se propuso un marco de referencia común para caracterizar las experiencias. Se propuso reflexionar sobre cuáles son los ACTORES, que definen que sistema de NECESIDADES, y que tienen ciertas CAPACIDADES, para establecer una ESTRATEGIA, orientada a incidir, o cambiar, sobre algunas RELACIONES

SOCIALES que se despliegan en un TERRITORIO determinado.

Estos elementos fueron la base con los cuales llevamos a cabo una interacción con varios de los interesados en comentarnos su perspectiva sobre el trabajo que llevan a cabo y asimismo fue la base desde la cual visitamos algunas de las experiencias que estuvieron interesados en mostrarnos. Esto permitió conocer de manera directa la opinión que los actores locales participantes en estos procesos tienen sobre lo que están haciendo, para que lo están haciendo, como lo están haciendo, pero particularmente para visualizar los problemas y potencialidades de su participación en estas experiencias.

Una de las dimensiones propuestas como marco de referencia en los primeros diálogos es precisamente la de los ACTORES con los que se está trabajando. De hecho, es la que se considera como la dimensión central para la reflexión. Y la referencia a los actores incluye desde individuos, familias, grupos comunitarios, comunidades en su conjunto, organizaciones. Es claro que no es lo mismo un trabajo centrado en la participación de los individuos a uno referido a actores con una presencia regional a través de organizaciones.

Es a partir de la reflexión sobre quiénes son los actores con los que trabajamos que nos referimos a como se definen las NECESIDADES de estos actores. Muchas de las participaciones se definen alrededor de necesidades específicas, de manera que la participación de los actores se da en la medida que suponen que con su participación se podrán resolver esas necesidades. Otra posibilidad son las acciones que se desarrollan a través de problemas definidos muchas veces por agentes externos, por ejemplo de OSC, que colaboran o buscan colaborar con los actores locales. En este caso es muy común que los agentes externos tengan una agenda o una definición previa una “expertise” sobre soluciones para determinados tipo de problemas, que pueden ser productivos, de alimentación, de salud, de infraestructura, etcétera.

Hay otro tipo de participación que se construye desde la identificación de las prioridades sociales, donde son los propios actores a través de procesos de definición pueden priorizar y establecer cuáles de esas problemas son prioritarios y a la solución de cuales les quierens dedicar sus esfuerzos, su tiempo, sus recursos.

Cuando las necesidades de los actores a las que se hace referencia se expresan como derechos tanto individuales como colectivos, esto implica el reconocimiento de relaciones más complejas, que no se refieren al ámbito estrictamente local e inmediato, sino a relaciones más amplias con actores. Esto no quiere decir que las necesidades, por ejemplo de alimentación, o específicamente los problemas a resolver para garantizar una alimentación adecuada a la población infantil, o la prioridad de disponer de recursos para asegurar una dieta adecuada de manera continua no sigan siendo centrales pero ya vistos como derechos a medida que estos se articulan con las referencias de los actores, podemos hablar que entonces la necesidad en sí no son los alimentos sino la necesidad (radical) de actuar políticamente es decir de buscar el cómo cambiar relaciones de poder que están entre las causas de los problemas de alimentación. Todos estos niveles están presentes en las diferentes experiencias que analizamos a lo largo de los diálogos

Otra dimensión con la cual iniciamos la reflexión es precisamente la de las CAPACIDADES, reconociendo que los actores tienen cierto tipo de necesidades pero también tienen cierto tipo de capacidades en las cuales apoyarse, o las cuales es necesario desarrollar para desplegar acciones. Esto incluye las capacidades personales, grupales, expresadas como formas tradicionales de conocimiento, así como las capacidades de los actores externos tanto de los que están presentes en el territorio como aquellos con quienes, a pesar de no estar, se pueden establecer relaciones que permiten aprovechar capacidades de otro tipo. Las capacidades se expresan desde el que y como se observa, que se sistematiza, cómo se analiza para establecer prioridades, para reconocer las posibilidades de acción, los liderazgos, pero también los recursos existentes y los que es necesario desarrollar para ampliar las capacidades de los actores para que éstos puedan generar

procesos, desplegar acciones que respondan a las necesidades que ellos mismos definan.

Eso nos refiere precisamente al carácter de las ESTRATEGIAS que los diferentes actores se plantean o están desarrollando. Lo que define estas estrategias puede ser el que responden a determinados intereses de los actores, por un bien, por un recurso o por un conocimiento. Hay otro nivel de Estrategia cuando alrededor de esos intereses ya se han generado proyectos, particularmente cuando los actores se involucran porque consideran que el proyecto responde a sus necesidades y porque consideran que se tienen o se pueden desarrollar las capacidades requeridas para desplegar el proyecto y convertirlo en realidad.

Varias de las experiencias que se han desarrollado en estos años empezaron alrededor de un proyecto y se han ampliado en una diversidad de proyectos, como base de un plan de acción. Esto sucede por ejemplo alrededor del tema de la producción, con un proyecto que puede empezar siendo algo que tiene que ver estrictamente con cuestiones técnico productivas, pero que posteriormente refiere a cuestiones de comercialización, de financiamiento etc.. Puede seguir pensándose que este es un proyecto en sí, pero en realidad se trata ya de un plan productivo, qué puede decirse tiene mayor complejidad para avanzar pero también para lograr sus objetivos. Esta es la base desde la cual un conjunto de planes puede decirse que configuran una Estrategia, por ejemplo cuando una organización tiene planes alrededor de la producción, de la salud, de la infraestructura, de la transparencia gubernamental y ha venido desarrollando proyectos en cada uno de estos temas, ha venido desarrollando capacidades y ha venido complejizando la idea de las necesidades que está enfrentando, podemos decir que ese actor está en un proceso de redefinición de esas necesidades, de las capacidades de la estrategia y de su carácter mismo de actor. En varios de los casos reflexionados se aprecia ese nivel de complejidad.

Para que los actores, a partir de su sistema de necesidades y de capacidades

avancen en el despliegue de una estrategia algo fundamentales el reconocimiento de cuáles son las RELACIONES SOCIALES sobre las cuales los actores tratan de incidir, lo que es fundamental para entender la complejidad a que se enfrenta la participación. Por ejemplo, hay una diversidad de experiencias, de proyectos, de planes que buscan incidir sobre las formas de la relación con la naturaleza, es decir en cómo se produce, en cuáles son las técnicas que pueden ayudar a un uso más eficaz y sostenido y sostenible de los recursos naturales, lo cual refiere en la mayoría de los casos a cambios técnico, organizativos, inclusive de reconocimiento de recursos que probablemente no ha sido aprovechados o lo han sido de una manera limitada. Generalmente al hablar de una forma diferente relación con la naturaleza esto remite a cambios en las relaciones técnico productivas es decir de cómo se desarrollan los procesos, que implican en términos de trabajo personal y familiar pero también de cambios posibles en los planes productivos y en la distribución del trabajo a lo largo del de los ciclos productivos e inclusive en el reconocimiento de cambios por ejemplo en el clima y en la disponibilidad de agua.

Otro tipo de relaciones que son determinantes y alrededor de los cuales representa una compleja problemática de participación es la que se refiere al acceso a los mercados, si bien algunas de las iniciativas se orientan más hacia garantizar el autoconsumo por ejemplo a través de la recuperación revalorización de la milpa, hay iniciativas que se orientan a la búsqueda de mercados y de nuevas formas de insertarse en estos de una manera menos desfavorable, como el caso de las artesanas o de quienes producen para el mercado nacional e internacional. Las formas de participación que algunas experiencias muestran, en la búsqueda de alternativas para una inserción menos desfavorable en los mercados, muestran que estos esfuerzos requieren del desarrollo de capacidades de nuevo tipo.

Las relaciones más complejas y que de hecho se refieren a todas las anteriores son las que pretenden de alguna manera incidir y cambiar las relaciones culturales, es decir las que tratan de cambiar ciertos elementos de la cultura y la forma de actuar frente a los problemas. Es sin duda uno de los objetivos mas complejos, si

consideramos que existe entre amplios sectores sociales de las regiones del trabajo una cultura donde predominan relaciones de asistencialismo, de paternalismo, de corporativismo que es resultado de años de imponer decisiones, de definir cuáles son los intereses y de hacer pensar a la gente que ellos no pueden tener un papel activo en la solución de sus problemas, sino solo constituir el último eslabón de una cadena de relaciones donde ellos simplemente deben recibir aceptar y agradecer lo que se les entrega como ayuda. Esta cultura, impulsada por los programas gubernamentales, es también reproducida por otros actores.

Este conjunto de acciones, son desplegadas en un TERRITORIO donde cobran forma las relaciones sociales y tienen sentido los cambios que en ellas se promueven. De la amplitud del territorio donde se pretenden desplegar las acciones, dependerá el tipo de participación que se requiere por parte de los actores. Puede estar referida a una parcela, donde se demuestran las posibilidades e implicaciones que un proyecto tiene para llevar a cabo cambios técnico productivos que generen nuevas capacidades y respondan mejor a las necesidades de una persona o familia, pero también como demostración de lo que es posible. Puede referirse a una comunidad donde se lleva a cabo una acción para dotar de cierta infraestructura, o puede referirse a un territorio más amplio, a nivel regional, donde se expresa la disputa entre diferentes actores con Estrategias totalmente diferentes.

#### Diferentes ideas sobre participación, diferentes formas de participación

Las diferentes formas de participación que se llevan a cabo en los procesos que se desarrollan en relación a la Estrategias para el sur de México, apoyadas por la Fundación W.W.K, son la expresión de diferentes formas y lógicas de conocimiento, así como de tipos de comportamiento o de acción y que en algunos casos pretenden ser la base o impulsar formas diferentes de relación entre la sociedad y los diferentes niveles de gobierno. Cada uno de estos modelos de participación enfrentan diferente tipo de problemas.

Hay diferencia entre lo que podemos denominar participación instrumental y participación estratégica. El tipo de participación varía dependiendo de las necesidades, problemas, proyectos y propuestas con los que se involucran los actores sociales. Algunos de los problemas abordados por ejemplo son los relativos a salud, a cambios en los procesos productivos y de comercialización, así como a las formas de gestión de los recursos. Frente a estos problemas se requiere el desarrollo de capacidades, la gestación de liderazgos y la acumulación de experiencias. En estas condiciones, el establecimiento de esquemas de colaboración e intercambio de experiencias a través de una comunidad de aprendizaje puede ayudar para que este proceso se dé en las mejores condiciones y en un plazo no tan largo.

En general las formas de participación en los procesos analizados tienden a ser más de tipo instrumental, es decir que se basan en la creación de expectativas para quienes se involucren, en el sentido de que obtendrán determinados resultados o beneficios en el corto y mediano plazo. En estos casos si bien las expectativas pueden cumplirse en cierto grado, uno de los retos es mantener la participación y de ser posible ampliarla o llevarla a otra escala.

Otro tipo de participación es aquella que podemos denominar de tipo estratégico, donde quienes se involucran lo hacen conscientes de que la participación se orienta a cambiar algunas relaciones, lo cual puede llevar más tiempo, requerir más recursos y generar conflictos de intereses.

Mientras el primer tipo de participación se orienta a lograr ciertos objetos definidos previamente y se refiere a una perspectiva restringida de los derechos ciudadanos, la participación estratégica remite a una perspectiva de la más amplia que se refiere a avanzar en la garantía de diferentes derechos individuales y colectivos.

En forma simplificada puede considerarse que la participación instrumental remite al cumplimiento de ciertos derechos básicos mientras que la participación estratégica, expresa la búsqueda de cambios en las relaciones, una búsqueda representada por grupos sociales que buscan crear contrapoderes <sup>(2)</sup> y nuevas formas de consenso para luchar por un conjunto de derechos sociales, culturales y políticos, avanzando hacia una ciudadanía en sentido amplio.

El reto es como de una participación instrumental, promovida fundamentalmente por instituciones gubernamentales pero también por algunas OSC, hacia una participación estratégica, donde los participantes sean conscientes de las relaciones que están tratando de cambiar mediante sus acciones y de las condiciones, restricciones o limitaciones a que se enfrentan para lograrlo.

La mayoría de las organizaciones que trabajan en el marco de la Estrategia para el sur de México y que participaron en los diálogos, consideran la participación social como una condición fundamental para promover ciertos cambios que de otra forma no serían posibles.

Esta participación expresa un cierto nivel de representación por parte de los sectores considerados prioritarios, población en situación de pobreza, mujeres, jóvenes. Así se considera que otorgándoles a estos sectores un papel en la planeación y en la toma de decisiones para el desarrollo de algunos proyectos se amplían las posibilidades de enfrentar los problemas considerados como más serios y se avanza en el cumplimiento de ciertos derechos sociales básicos. Así, en muchas de las iniciativas se ha puesto énfasis en la necesidad de incrementar la

---

<sup>2</sup> Entendemos el contrapoder en el sentido que lo plantea Villoro (1997: 85-92); “Si poder llamamos a la imposición de la voluntad de un sujeto “contra toda resistencia”,... otra forma de fuerza social sería la resistencia contra todo poder. Podríamos llamarla por lo tanto “contrapoder”...(entendido como)la capacidad de llevar al cabo las acciones por sí mismo y determinarlas por la propia voluntad... Sus procedimientos son ... contrarios a la violencia. Sus usos son negativos; ... la disidencia crítica individual o colectiva, la resistencia organizada de grupos de la sociedad civil frente al Estado... Otras acciones son positivas; intentan reemplazar en todos los espacios sociales, la imposición por la tolerancia, el conflicto por la cooperación, el enfrentamiento por la negociación y el diálogo...

participación de sectores específicos de la población, particularmente en el nivel local, se considera como una vía para potenciar y hacer un uso más eficaz de los limitados recursos disponibles. En una perspectiva política la participación aparece como una forma de posibilitar el empoderamiento de estos sectores desde el nivel local hasta el regional, a través de un cierto aprendizaje social.

Este énfasis se da en el marco de un conjunto de políticas gubernamentales, que orientan y restringen las posibilidades de participación de los actores principales, en tanto la restringen a la instrumentación de acciones, dejando de lado cualquier referencia a los derechos sociales, culturales y políticos de la población. En cierto sentido el modelo de participación ciudadana queda restringido al ámbito de lo local y a una perspectiva de corto plazo, convirtiéndose en un instrumento para el logro de objetivos establecidos por las instituciones o por actores externos a las comunidades. Hay un énfasis en considerar la participación como algo utilitario o que dejará algún tipo de beneficio para quienes se involucren.

Si bien muchas veces la participación se ve como una característica fundamental para posibilitar el empoderamiento, especialmente de las mujeres, realmente la relación no es directa.

A nivel comunitario

La participación en el nivel comunitario es fundamental, pero hay que reconocer que muchas comunidades están marcadas por el corporativismo, el cual va muchas veces ligado a la corrupción, lo que representa un enorme reto si se quiere impulsar una participación real y una mayor democracia. Para las OSCs que trabajan con comunidades se hace necesario reconocer y entender estas condiciones.

Hay comunidades que tienen una estructura organizativa desde hace siglos, algunas son muy eficaces, otras muy corporativizadas, otras están muy controladas y esos son problemas claves y vigentes. En el caso del nivel comunitario es

importante distinguir si la participación es democrática dentro de la comunidad o si esa participación tiene algunos matices de intereses particulares o incluso actos de corrupción. En el ámbito comunitario hay que identificar los niveles de participación de las Organizaciones de la Sociedad Civil o de cualquier otra organización social que empieza a trabajar en las comunidades. Uno de los errores reconocidos por participantes en los diálogos, se refieren a que como comunidad se pone a personas como responsables de ciertas acciones, sin que tengan un conocimiento de lo que eso implica, por ejemplo, en la gestión de ciertos proyectos. Esto deriva en que muchas veces la participación es sólo presencial, sólo para que se vea que se está “participando”. Así, la participación en los procesos que estamos analizando, requiere del enlace entre diferentes actores, con diferentes tipos de conocimientos, y la posibilidad de un diálogo entre éstos conocimientos es fundamental para avanzar hacia una participación real.

En estas condiciones no puede dejar de reconocerse que la participación instrumental significa un avance relativo y posibilita cierta presencia de la gente en las instancias de decisión a nivel local. Sin embargo en la mayoría de los casos las iniciativas, la definición de los espacios, formas y condiciones de participación son establecidas desde los agentes externos, sin considerar ni las condiciones que originan y reproducen la exclusión social, ni los factores que explican la negación de los derechos económicos, sociales, políticos y culturales de los sectores para quienes se pretende abrir canales de participación.

Entre las críticas a este modelo de participación, se plantea que se orienta a lograr objetivos de programas institucionales o de actores externos y difícilmente se toman en cuenta las prioridades sociales. Tampoco se considera de que forma las políticas e intereses más amplios condicionan e impactan las acciones o proyectos. Inclusive se señalan las serias restricciones en lo que se refiere al manejo transparente de los recursos públicos. Otra limitante se refiere a las restricciones para el escalamiento de las dinámicas de participación desde el nivel local al regional.

Es decir, que es necesario considerar el significado de este modelo de participación instrumental en términos de su impacto en el poder real de los sectores excluidos y de la modificación de las relaciones, particularmente de aquellas que afectan a los grupos de interés contrarios a los cambios.

A pesar de reconocer las limitaciones de este modelo de participación, es importante dar seguimiento a las experiencias particularmente las que se orientan a incidir en las condiciones de vida de la población, para analizar en que medida cumplen con los objetivos de garantizar los derechos de los sectores más pobres.

Lo cierto es que en la medida que se avance en conocer las formas de organización y de participación de las comunidades, se podrán tener también elementos para elaborar mejores estrategias

Entre las autoridades comunitarias la participación es de muy diferente nivel. Hay comunidades donde las autoridades están comprometidas, otras donde no y otras donde incluso bloquean el trabajo. Hay factores que dificultan y que tienen que ver con esta participación, desde cuestiones políticas, de presión, de dinero, de divisiones de grupos al interior de las comunidades

A nivel regional

La participación en un ámbito que va más allá de lo comunitario y abarca una región, pasa por la construcción de nuevas identidades y suma de esfuerzos y voluntades, lo que normalmente no está exento de tensiones y hasta contradicciones, organizativas, ideológicas, etc.

Ha habido un esfuerzo significativo en torno a la posibilidad de participar al interior de las alianzas, que están condicionadas, en muchos de los casos, por la capacidad de los recursos humanos con que cuenta la organización, por el tema que abordan,

porque en algunos de los casos son organizaciones que abordan temas específicos pero no se suman a este esfuerzo de articulación.

Si estamos pensando en los procesos de participación en torno a esta serie de iniciativas, por un lado, está el reto de la colaboración de las organizaciones de la sociedad civil y el desarrollo de modelos de colaboración . Por ejemplo en la península de Yucatán se juntaron el Colectivo Apícola Chenero, académicos, activistas ambientales, incluso se sumaron empresarios para hacer una lucha política legal en contra de la siembra de la soya transgénica. Ha sido una alianza interesante en términos políticos y de la acción de las organizaciones

A nivel internacional

Mientras la participación en lo comunitario y regional se sustentan en lo local y territorial, las redes conformadas a nivel internacional se apoyan en el trabajo local pero pretenden incidir en un ámbito más general de la política. Las alianzas y redes internacionales muchas veces permiten que se conozca la problemática por otros actores e instituciones y da mayor cobertura a la participación local y regional.

El movimiento contra los transgénicos es un movimiento en el cual hay muchos factores a nivel internacional. Estas alianzas internacionales pueden favorecer los procesos locales y regionales.

Los ritmos de la participación en los procesos organizativos

La participación en los procesos organizativos no es continua ni se mantiene a un ritmo permanente, tiene altibajos y uno de los problemas es la persistencia. Las organizaciones, sobre todo las que tienen más tiempo, (como CRIPX y Educe Cooperativa) han tenido que lidiar con los reflujos. Los altibajos en la participación son determinados por diversos factores: las acciones y la intervención del gobierno,

la movilidad de la gente, su interés o desinterés y los beneficios resultados o beneficios que esperan obtener al participar. La movilización de la gente es importante pero también la gestión y operación de proyectos específicos que reporten alguna mejora a los participantes. Estos ritmos en ocasiones entran en tensión con los programas e intervenciones gubernamentales, los cuales en muchas ocasiones tratan de inhibir la participación y organización porque no conviene a sus intereses.

Nosotros tenemos treinta años de organización, pero no ha sido lineal, hay momentos que baja y hay momentos que sube. No puede crecer rápidamente porque te inflas pero tampoco puedes dejar caer porque te mueres. Tiene que ser un proceso gradual. (Romel. CRIPX. Mesa Participación Organizativa)

La participación no es algo que se sostiene, tiene picos y bajas. Está ahí pero hay que trabajarla. Lo de la soya transgénica y con el agua contaminada es algo que ha movido mucho a la gente, sin embargo, sigue quedando en lo político. Hasta cuando más se puede sostener esto sin nada concreto. La gente quiere proyectos de maíz. Quiere trabajar. El proceso es lento, pero se tiene que sostener con otras cosas y ahí entra otro tipo de trabajos organizativos. En el caso de Campeche, las experiencias con organizaciones sociales no han sido buenas. Tendría que haber gente especializada para apoyar en los procesos, pues lo que estamos no estamos capacitados para ciertos temas.

Los problemas de participación por cuestiones económicas

La participación, en la gran mayoría de los casos, depende de la voluntad y el interés de la gente. En general, no hay apoyos monetarios para cubrir los gastos que implica la participación, y esto se convierte en un obstáculo, pues quien quiere participar tiene que conseguir recursos. Por otra parte, hay gente que deja de participar para buscar un ingreso económico que le permita enfrentar su situación económica. Las instituciones gubernamentales no destinan recursos a la gestión o

elaboración de proyectos y menos a la participación, y las organizaciones sociales y de la sociedad civil, en general, no tienen recursos económicos para apoyar la participación y movilización de la gente.

Hay gente que tiene hasta cinco cargos. El servicio comunitario se está perdiendo por migración, intereses económicos, políticos y ya no quieren tomar cargos gratuitos, por eso hay servidores que tienen muchos cargos y esto se vuelve muy complicado.

### Participación, asistencialismo, clientelismo e intervención gubernamental

El asistencialismo y paternalismo promovido por el gobierno afectan la participación de la gente. Los programas gubernamentales distorsionan la realidad y perjudican la participación de la comunidad. Aunque la gente quiere algo diferente no siempre puede ya que por sus propias necesidades acaba aceptando lo que le dan los partidos políticos o las instituciones gubernamentales y caen en una relación de dependencia y dificultan el trabajo de las organizaciones sustentado en la participación de la gente. Esto es así en general, aunque hay excepciones en las que las autoridades municipales o estatales muestran una mejor disposición a colaborar. En los últimos años, esto se ha acrecentado entre las mujeres debido a la reorientación de la política gubernamental: los recursos presupuestales dirigidos al fomento productivo han disminuido y los abocados al asistencialismo han aumentado.

Por otro lado, en algunos casos, las autoridades e instituciones gubernamentales no solamente afectan la participación de la gente mediante el asistencialismo sino que abiertamente obstaculizan y provocan divisiones que afectan la participación social.

El clientelismo es un fenómeno social, que no se limita a la relación entre la gente y el gobierno, también se da en la relación entre la gente de las comunidades

y OSC, lo que también afecta la participación. Algunas organizaciones llegan a las comunidades ofreciendo proyectos y se ha ido creando una distorsión en la relación: algunas personas deciden participar solamente si se ofrece algún apoyo con recursos. En esta perspectiva un problema es que los tiempos de entrada a las comunidades tienen que ver con los tiempos de los proyectos financiados. Los tiempos del financiamiento marcan los tiempos de la participación en las comunidades. En algunos casos el problema se agrava porque hay varias organizaciones de la sociedad civil que están trabajando en una misma comunidad o municipio sin ninguna coordinación, y en algunos casos incluso compitiendo entre ellas por los destinatarios o “beneficiarios” de sus acciones.

Uno de los problemas es que se llega con propuestas e inclusive con proyectos, se invita a la gente a participar y se les ofrecen diferentes posibilidades para trabajar en diferentes temas, lo que sin duda limita la participación de la gente. Muchas organizaciones llegan ofreciendo proyectos, pero ya traen sus propuestas hechas.

Muchas veces la gente siente que se realizan actividades muy repetidas, llevan muchos talleres, a veces por falta de coordinación de quienes promueven proyectos. El caso extremo es cuando, para lograr que la gente se involucre, se hacen promesas de llevar, dar o resolver y luego esas promesas no se pueden cumplir.

#### La participación y la construcción de alianzas entre las organizaciones

El problema de la participación en la construcción de alianzas entre diferentes organizaciones tiene que ver con varios factores: la competencia entre las organizaciones para ver quien tiene más poder, las diferencias ideológicas, los posicionamientos políticos, la desconfianza y las diferencias en las formas y los métodos de trabajo. Por otra parte, en algunos casos no son alianzas sólidas porque no se sustentan en estrategias comunes, sino más bien en requerimientos externos.

Muchas veces lo que dificulta la alianza entre organizaciones es la competencia y a veces los posicionamientos políticos, hay quien no quiere trabajar con instituciones de gobierno, hay quién ir el contrario lo considera un objetivo fundamental.

Las alianzas están condicionadas, por la capacidad de recursos humanos con que cuenta la organización, por el tema que abordan, porque en algunos casos la mayoría son organizaciones que abordan temas específicos. Un gran reto es como lograr que las organizaciones de la sociedad civil reconozcan a otras organizaciones, sin recelo ni desconfianza.

Las alianzas han quedado muy cortas. Se ha trabajado más como una propuesta externa y no lo hemos asimilado bien no lo aplicamos como tal. Los problemas de estas alianzas es que no se está pensando como actores mas alla de los municipios.

#### Los partidos políticos, la religión y participación

Los partidos políticos, los agentes municipales y las diferencias religiosas afectan la participación. Los problemas políticos que hay en los municipios dificultan la participación de la gente de las comunidades. Es común que los candidatos electos por los partidos para ocupar un cargo en el gobierno no gobiernen para todos sino solamente para “su gente”. Los partidos políticos no se ven como adversarios políticos con distintas posiciones sino como enemigos a los que hay que subordinar.

En algunos casos causan divisiones profundas y hasta serios conflictos sociales, Las divisiones causadas por los distintos partidos políticos afectan la participación de la gente. Estas instituciones tienden a criminalizar a la gente por su participación.

Por otro lado, las diferencias religiosas promovidas por diferentes iglesias afectan la participación comunitaria, provocando, en muchos casos divisiones profundas y hasta conflictos. En el caso de las mujeres, son muy fuertes las limitaciones políticas y sociales, pero también la religiosa, que dice que no deben participar.

Asimismo, están apareciendo grupos armados bloqueos, enfrentamientos, etc. Los partidos y el gobierno aprovechan el trabajo de algunas OSC para decir que somos defensores de delincuentes, que beneficiamos a narcos, a grupos armados, etc. Se busca tener mayor representatividad de personas de las comunidades, pero siempre hay liderazgos políticos, religiosos con intereses personales. Los problemas políticos en los municipios afectan directamente las posibilidades de la participación.

La gente prioriza las respuestas inmediatas por ejemplo las reuniones de Prospera antes que las reuniones relacionadas con las iniciativas locales y de la organización. Además hay conflictos por partidos o religiones que hacen que la gente deje de participar, porque tienen conflictos con otros compañeros por causas religiosas o políticas.

#### La información y la participación en las organizaciones

La falta de información o la desinformación es un elemento que afecta negativamente a la participación. En muchos casos la gente no participa porque no conoce y no conoce porque no tiene acceso la información adecuada. Las instituciones y las autoridades de los diferentes niveles de gobierno no proporcionan información de manera transparente y mucho menos rinden cuentas. Existen casos en los que las instituciones gubernamentales no solamente no ofrecen información sino que distorsionan la información para mal informar a la gente, como sucede con las agencias de gobierno que tienen que ver con la consulta sobre el cultivo de transgénicos. Por otro lado, las organizaciones sociales tienen dificultades para

transmitir adecuadamente la información a sus integrantes. En esta perspectiva un aspecto muy importante es la lengua.

### La participación de las mujeres

Si en el caso de los hombres las causas de su no participación en procesos organizativos son múltiples, tratándose de mujeres la situación es todavía más compleja. La participación de las mujeres está determinada por su condición de mujer. Las mujeres no tienen voto en las asambleas comunitarias y no tiene derecho a acceder a la tierra. La participación de la mujer indígena está marcada por su condición de mujer y por su condición de ser indígena. La participación de las mujeres indígenas jóvenes está determinada por su condición de ser mujer, ser joven y ser indígena.

Debería de estar muy organizada y detallada que limita la participación de las mujeres, en la parte de la problemática, porque eso nos da luces hacia donde orientar las estrategias, porque la limitación tiene que ver con muchas cosas, entonces las organizaciones tienen que ubicar con claridad que decidir en qué se pretende incidir. Entonces sería muy importante el acotar la problemática que tiene que ver con la violencia física, psicológica y sexual que viven las mujeres cuando están participando en proceso organizativos. Para las mujeres es especialmente difícil involucrarse, a pesar de lo cual hay liderazgos muy fuertes en los procesos. Es muy fuerte para las mujeres indígenas el ser cuestionadas, criticadas. Esta es una gran limitante de las mujeres para mantener y ampliar la participación en las comunidades.

Con la participación de las mujeres, muchas de ellas se están quedando solteras, por una parte es una elección de ellas, donde no quieren entrar a un modelo de control patriarcal, pero también es porque los pares varones ven mal su participación y compromiso.

Cuando las mujeres participan se enfrentan a una sobrecarga de trabajo que constituye una triple jornada, pero esta no es una limitación para que participen. Aquí el problema es la distribución no equitativa de los trabajos no pagados, pues generalmente los trabajos no pagados les tocan a las mujeres. Además ellas no son sujetas de crédito y esto les complica mucho su participación

Las mujeres, necesitan espacios de decisión colectiva, de incidencia en la dinámica de decisiones públicas. Los hombres siempre han estado formados en asambleas, pero las mujeres en el espacio amplio no hablaban de todas sus preocupaciones. Eso es lo complejo de la participación.

Un factor que inhibe la participación de las mujeres en los procesos organizativos es el machismo tan arraigado en la sociedad y en particular en las comunidades. El machismo en las comunidades afecta negativamente la participación de las mujeres. Si algunas mujeres se deciden a participar son señaladas, acusadas y menospreciadas.

En relación al machismo hay que desmenuzar los diferentes aspectos que limitan la participación de las mujeres para que las organizaciones decidan donde quieren y pueden incidir en la complejidad de elementos que limitan la participación de la mujer. Es una cuestión estructural muy compleja.

La participación de los jóvenes en los procesos organizativos

Las causas de porqué los jóvenes no participan en los procesos organizativos también son múltiples. Los jóvenes no participan porque no ven alternativas a sus problemas; muchos jóvenes no participan porque los padres no los dejan o por apatía, porque consideran que es pérdida de tiempo. Algunos no participan porque migran de su comunidad. El Alcoholismo y la drogadicción son otras de las razones de la falta de participación de los jóvenes en los procesos organizativos.

También no tienen derecho sobre la tierra y es una razón de la falta de interés en participar. Quien tiene el poder sobre el territorio físico es la asamblea ejidal, y en ella no están incluidos ni los vecindados, ni las mujeres, ni los jóvenes.

La no participación de los jóvenes es también una cuestión cultural. Una primera cuestión es que acepten asistir a reuniones, después puede ser que estén entendiendo lo que se dice pero no participan.

En el caso de las mujeres y los jóvenes es gente que no tiene poder y si eso se quiere cambiar tiene que haber una intencionalidad desde la propia organización

#### Participación y corrupción

La corrupción, a distintos niveles y ámbitos afectan la participación. La corrupción en el gobierno en sus distintos niveles (federal, estatal y municipal) pero también la corrupción entre las propias organizaciones limitan la participación de las personas. Hay actores que cambian respecto a la posición de la organización. Comienzan sólo a trabajar por intereses propios gracias a la formación aprendida. Dos aspectos de la participación: los que actúan de manera personal y los que actúan para la comunidad.

Esta situación se acentúa cuando hay presencia de otros intereses. Obras fantasmas en las que se invierte mucho dinero, pero nunca se ven terminadas o terminan mal realizadas y mucho menos se sabe donde quedó el dinero, o en que comunidades.

Cómo hacer para que los líderes de las comunidades no se desvíen del propósito. Cómo cambian la cultura de la corrupción, principal factor en contra de las organizaciones y la participación. Que las personas sepan que leyes y derechos los

respaldan implica un proceso de información legal a la comunidad, de reflexión, de conocer de otras cosas. Qué tanto lo comunitario y qué tanto lo individual. Esa cultura que se ha ido arraigando en las comunidades y que se piensa que ya no hay manera de hacer lo contrario a lo que se está haciendo, frena las iniciativas de las organizaciones.

## Participación y estrategias sociales

Sí la participación instrumental implica limitaciones en el objetivo de posibilitar procesos de cambio y de empoderamiento de los sectores excluidos, se revela particularmente insuficiente cuando se enfrenta a procesos de movilización social que cuestionan no sólo las acciones institucionales sino que exigen cambios en las relaciones existentes en el ámbito social, económico, cultural y político.

Si bien, como se mencionó antes, no toda movilización social implica cambios en los espacios de participación, o implica la gestación de estrategias de desarrollo de nuevo tipo, en este caso hacemos referencia a las movilizaciones sociales a partir de las cuales se establece una agenda que rebasa la planteada desde las instituciones gubernamentales, sino que además desde estas acciones se cuestionan las relaciones vigentes y que expresan necesidades de nuevo tipo que por su carácter denominamos como radicales.

Una de las características importantes de esta agenda ciudadana de nuevo tipo, está en el hecho de que no se limita al establecimiento de formas de representación sino que plantea la exigencia de otras formas de participación ubicadas en una perspectiva de largo plazo, orientadas a la gestación de estrategias sociales de desarrollo. Por la perspectiva, ritmo y objetivos nos referimos a esta como participación estratégica.

Es necesario avanzar la reflexión sobre este tipo de participación estratégica para lo cual se requieren un conjunto de elementos teóricos y metodológicos que

permitan no sólo lograr una mejor comprensión de las condiciones y características de este tipo de procesos, sino que también permitan reflexionar sobre sus implicaciones en una perspectiva más amplia. Esto remite a diversas cuestiones de tipo teórico, metodológico, epistemológico y hasta ético.

Al igual que en la perspectiva instrumental, la participación estratégica está referida a la planeación de acciones, a la toma de decisiones y a un cierto aprendizaje social. En ambos tipos de procesos se presentan problemas similares entre los que pueden mencionarse; el localismo en la planeación de las acciones, la marginalidad de los procesos y las dificultades para el escalamiento y la extrapolación de las alternativas viables, particularmente de aquellas que inciden favorablemente en el objetivo de garantizar todos los derechos a la población excluida.

La participación estratégica implica la articulación de procesos que son generados o afectados relativamente a través de una acción colectiva orientada a transformar un conjunto de relaciones y con una perspectiva temporal amplia, Este tipo de participación al igual que la de tipo instrumental incluye también la definición de necesidades, prioridades o demandas explícitas, pero en una perspectiva más amplia en la medida que se refieren al cumplimiento de los derechos sociales, culturales y políticos. Por sus características este tipo de participación se ubica en la perspectiva del desarrollo humano con lo que la reflexión requiere del uso de un conjunto de teorías sociológicas, antropológicas, económicas y políticas.

La comprensión de los procesos de participación estratégica requiere del estudio de diferentes aspectos, entre los que están: i) las condiciones en que surgen los actores sociales y las causas que explican su existencia y comportamientos; ii) la forma en que estos procesos se articulan alrededor de un sistema de necesidades; iii) Cómo se expresan a través acciones específicas, a nivel de proyectos, programas etc.; iv) las lógicas y racionalidades con que se despliegan estas acciones; v) los cambios en las formas de relación e interacción con diferentes actores, Incluyendo el como que inciden sobre las políticas públicas.

Existen dificultades para reconocer con claridad las prioridades sociales y la relación entre ellas y las acciones desplegadas en el marco de una estrategia. Esto es particularmente complejo si se pretende reconocer la forma en que, como resultado del proceso social, se estructura una perspectiva diferente de lo que son las necesidades sociales y las prioridades colectivas, dándoles un carácter radical. Es decir la forma en que a partir de las necesidades se va dando el cuestionamiento de ciertas relaciones (técnicas, económicas, políticas) y se van desplegando las acciones colectivas para su transformación.

Para comprender los problemas a que se enfrentan los grupos sociales al gestar y desplegar sus estrategias, es necesario identificar las categorías de prioridades alrededor de las cuales se despliegan los procesos sociales. Esto supone la existencia de una razón colectiva expresada a través de ciertos tipos de conocimiento, pero también de ciertas formas de acción. Cuando estas incluyen la lucha contra las formas de dominación y explotación, por demandas sociales de libertad, por la justicia, por la democracia, la razón colectiva expresa la gestación de una ciudadanía, articulada alrededor de derechos individuales y colectivos.

En este sentido, es de suma importancia reconocer cuales son las prioridades colectivas, así como analizar la forma en que se configuran, definen y expresan, entendiendo que no constituyen la agregación directa de las prioridades individuales. En este sentido, es necesario reconocer quien las define y como se definen, lo que remite por una parte a la identificación de los procesos de representación, de las formas de liderazgo, pero también al reconocimiento de la existencia de diferentes tipos y sistemas de conocimiento (lo que nos remite a sistemas de valores) que interactúan en el proceso de construcción de las estrategias sociales.

A diferencia de la participación instrumental, que se limita a la definición y acotamiento de un conjunto de necesidades a resolver y a la identificación de ciertos

satisfactorios, cuando la participación se inserta en la perspectiva de lo que denominamos estrategias sociales de desarrollo humano, las necesidades están referidas a cambios en el sistema de relaciones técnico-económicas, sociales, culturales y políticas, lo que les da a estas el carácter de necesidades radicales. Así por ejemplo esto implica pasar de la salud entendida como necesidad individual a la salud entendida como necesidad de cambiar diferentes relaciones (de trabajo, de género, etc.). Implica pasar de la educación entendida como necesidad de instrumentar un cierto conocimiento a la educación como necesidad de valoración cultural y como base para el ejercicio de los derechos sociales, culturales y políticos. Implica pasar de la necesidad de la tierra como base para la reproducción familiar a la necesidad de nuevas relaciones que permitan un manejo sustentable de los recursos naturales como base de la reproducción social en el largo plazo.

Generalmente al analizar los procesos de participación, se busca comprender cómo y por qué éstos son posibles. Se considera suficiente con tipificar la acción con base en el tipo de objetivos explícitos por parte de los actores, bajo el supuesto de que la lógica del discurso corresponde con la lógica de la acción social. Probablemente este enfoque sea suficiente para el análisis de la participación instrumental, pero es insuficiente para el análisis del tipo de participación estratégica a que se ha hecho referencia en este trabajo.

Sin embargo, en el caso de la participación estratégica, el verdadero reto está no sólo en identificar e interpretar los hechos que se consideran como más significativos en los procesos de participación, sino en explicar las implicaciones que tienen sobre diferentes relaciones y actores, ubicándolos temporal y espacialmente. Este tipo de participación está orientada a incidir sobre procesos en curso, a inducir cambios sobre relaciones en el ámbito técnico-económico, sociopolítico, cultural,. A través de la gestación de estrategias sociales se expresan las prioridades colectivas y en cierto sentido se resignifican los valores y las instituciones, además de que se lleva a cabo una redefinición de las relaciones con otros actores, particularmente con los institucionales. En conjunto estos elementos

expresan la emergencia de nuevos procesos de ciudadanía, donde los actores sociales a través de la defensa de sus derechos humanos, están ubicándose en una perspectiva diferente.

Dada su complejidad, para este tipo de análisis, se requiere conjugar enfoques, teorías y conceptos que garanticen la mayor rigurosidad posible en la interpretación de los hechos, en la reconstrucción de los procesos y en la visualización de éstos en una perspectiva de largo plazo. La complejidad del análisis es aún mayor si se considera que se refiere e a procesos sociales en curso sobre los que las interpretaciones tienen que irse elaborando y reelaborando.

Sí se busca explicar porque se constituyen y movilizan los actores sociales este sentido, es conveniente ubicar la acción social como parte de la construcción de identidades sociales y políticas. Al analizar las causas de la acción colectiva, destacan las situaciones de explotación, opresión e injusticia sintetizadas en las condiciones de vida, en la pobreza extrema , pero también en la concentración de los recursos y del poder, en los sistemas de dominación política, en la reproducción de prácticas gubernamentales corporativas, en la violación a los derechos humanos o en las limitantes impuestas por los grupos de poder frente a cualquier intento de democratización gestada por la participación activa de la sociedad.

Por otra parte, es necesario analizar cómo se lleva a cabo la acción social, buscando comprender la manera en que se integran diferentes recursos: (políticos, económicos, técnicos, de conocimiento, etc.) y se utilizan para el logro, recuperación o reconstrucción de valores sociales y para la satisfacción de ciertas necesidades y prioridades colectivas

En este análisis, es muy importante conocer el cómo se lleva a cabo el proceso organizativo, en la forma en que se estructuran los liderazgos y en cómo se toman las decisiones. Al centrarse en la explicación de cómo a través de la participación se despliegan las estrategias sociales, se corre el riesgo de limitarse a visiones de

tipo pragmático para explicar las formas de la acción social, sin lograr explicar el porqué de ésta. Más allá de las características específicas de cada proceso, se requiere además diferenciar las fases por las que pasa la estrategia social desde su gestación hasta su articulación en determinadas prácticas y la forma en que acciones de diferente complejidad son desplegadas para el logro de las prioridades colectivas en tiempos y espacios específicos.

El análisis de las estrategias sociales se refiere tanto a las identidades y a las prioridades que expresan, como a las condiciones y determinantes en que la acción se desarrolla. De ahí las dificultades a que nos enfrentamos para reconocer la dimensión social de las acciones y las repercusiones que estas tienen sobre relaciones diversas. Esto incluye las dificultades relativas a la definición de criterios adecuados para delimitar espacial y temporalmente los aspectos más significativos de los procesos.

Ante la necesidad de que los hechos tengan sentido, uno de los errores más comunes es de interpretarlos desde una perspectiva limitada o predeterminada por un marco teórico rígido y restringido, reduciendo la indagación al acopio de datos que se adecuan a una cierta lógica de explicación y que cobran sentido a partir de una delimitación que puede ser de utilidad, pero que implica el riesgo de eliminar la complejidad de los procesos sociales para restringirse a la descripción ordenada y sistemática de ciertas variables.

En los análisis sobre la forma en que se despliegan las estrategias sociales se ponen énfasis en diferentes aspectos. Por una parte se puede poner énfasis en explicar el origen de la acción social, el por qué surgen los movimientos y organizaciones sociales así como la forma en que se definen las prioridades que configuran y expresan una determinada identidad (de clase, género, étnica, etc.). Por otra parte se puede poner énfasis en el cómo se perfilan acciones de diferente tipo orientadas al logro de ciertas prioridades sociales, y como se hace uso de diferentes tipos de recursos (técnicos, humanos, etc.).

El análisis y la problematización de la participación se refiere a diferentes niveles. Uno de ellos es el de las prioridades, ubicadas alrededor de diferentes dimensiones:

- i) la técnico-económica, donde se incluyen las cuestiones referidas a la producción, la economía, la tecnología, etc.. Así, las necesidades de índole económica dan origen a estrategias orientadas a enfrentar cuestiones técnico-productivas; a buscar formas diferentes de aprovechamiento de los recursos naturales; a establecer condiciones de inserción menos desfavorables en los mercados.
  
- ii) la política, referida a cuestiones como el papel de las instituciones, los procesos de gobierno (autoritarismo, democracia, participación, etc.); Las prioridades de tipo político dan origen a estrategias centradas en los problemas de la democratización, de los derechos humanos, o de la ampliación de los espacios y las formas de participación. Las prioridades culturales dan origen a estrategias que pretenden proteger determinados valores o pretenden generar instituciones de nuevo tipo.
  
- iii) la cultural, referida a las formas de pensamiento, la idea del tiempo y del espacio, al papel de las instituciones.

El otro nivel de problematización es el que se refiere a los tipos de prioridades y remite a dos grandes perspectivas. La primera es la que se refiere a las prioridades que ponen énfasis en el mantenimiento de un cierto orden y que se considera de tipo conservador. La otra es la que define sus prioridades a partir de la idea de transformación (de diferente profundidad y con cierto grado de radicalismo) del diferentes relaciones, especialmente las sociales y las políticas.

De la forma en que se articulen estos diferentes elementos dependerá el tipo y características de la participación. Del ritmo con que se desplieguen las acciones

dependerán sus impactos. Tanto la articulación como el despliegue de la estrategia social depende de factores endógenos y exógenos.

Si bien la existencia de estrategias sociales expresa la constitución de un sujeto consciente de su capacidad de incidir en las relaciones sociales, sola toma de conciencia no es suficiente para explicar los avances en el logro de los objetivos. Si bien el punto de partida es la existencia de un grupo con capacidad para cuestionar ciertas relaciones, promover el cambio y explorar nuevas formas de relación, se requiere también el desarrollo de cierta capacidad colectiva para disponer y hacer uso de recursos diversos con los cuales transformar esas relaciones.

En el caso de que las estrategias sean desplegadas por sectores indígenas, que desde sus formas de organización tradicional se movilizan para cambiar algunas relaciones determinantes para su reproducción social, la dimensión cultural asume una importancia fundamental. En los procesos de organización social se ponen en juego factores de identidad preexistentes a la vez que se generan nuevos, confrontando los valores tradicionales con otros. Esto sucede particularmente en los casos en que se promueven cambios en diversas relaciones: en la producción, en la división social del trabajo, en las formas de participación de diferentes sectores (jóvenes, mujeres, etc.), en las relaciones al interior de la unidad familiar, etc. Cambios que se reflejan y expresan de múltiples formas, incidiendo sobre las características de la organización y sobre las estrategias sociales.

#### Estrategias de desarrollo humano y políticas públicas

Una de las ideas más innovadoras sobre la participación, corresponden al enfoque del desarrollo humano sustentable y el desarrollo centrado en la gente a través de las metodologías de participación. Si el desarrollo humano se expresa a través de;

- i) La generación de crecimiento económico y la distribución de beneficios,
- ii) ayuda al mantenimiento y la regeneración del medio ambiente en lugar de acelerar su destrucción;
- iii) empodera a la gente en lugar de marginalizarla;
- iv) da prioridad a la

gente mas pobre, aumentando sus alternativas y oportunidades; v) permite la participación en las decisiones que le afectan.

Este enfoque remite a una perspectiva mas compleja de la participación tanto por sus características como por sus objetivos, que corresponde al tipo de participación que hemos denominado estratégica pero que además hace referencia a las políticas públicas. Mas específicamente nos sirve como marco de referencia para analizar y problematizar sobre la interacción entre los procesos de participación estratégica y las políticas públicas, particularmente la forma en que esta interacción posibilita avanzar hacia el cumplimiento de los derechos sociales, culturales y políticos de sectores específicos de la población, (en este caso la población indígena, participante o no en el movimiento zapatista.)

En cuanto a sus características; i) la base de la participación son todas las capacidades individuales y colectivas ii) En cuanto a los objetivos de la participación este es el logro de los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación para todos.

Reconociendo que aun esta perspectiva tiene limitaciones respecto a la idea de participación, es indudable que representa un marco de referencia mas completo para el análisis de los procesos sociales de participación.

Las estrategias sociales se orientan a incidir en el sistema de relaciones técnicas, económicas, política y culturales, lo cual implica incidir sobre los comportamientos de otros grupos de interés y actores, incluyendo a los diferentes niveles de gobierno. De hecho puede considerarse que la consolidación y avance de las estrategias sociales depende en gran medida de la capacidad para incidir en las políticas públicas e inclusive de transformar las formas de acción institucional.

Vista así la participación, implican el cambio de relaciones entre los actores sociales e institucionales y específicamente un cambio en la forma en que se definen las

políticas públicas. Este cambio de relación se expresa desde el nivel de acceso a la información sobre las políticas gubernamentales por parte de los actores sociales, hasta la adecuación, transformación o generación de estructuras gubernamentales de nuevo tipo para responder adecuadamente a las prioridades sociales.

El enfoque de las estrategias sociales de desarrollo humano incluye el análisis de las políticas públicas, considerando en que medida a través de estas se avanza en el cumplimiento de los derechos económicos, sociales, culturales y políticos de la población. En este sentido, existen un conjunto de políticas fundamentales por su impacto en la justicia social, en la seguridad y en la sustentabilidad. Estas políticas incluyen las de salud y educación, las que inciden en la producción y la seguridad alimentaria, las orientadas a promover el uso sustentable de los recursos naturales. Ninguna de estas políticas pueden considerarse en forma aislada, por el contrario se requiere analizarlas en su interrelación.

Esta interacción de las estrategias sociales con las políticas públicas se presenta alrededor de temas específicos y dependiendo de las condiciones puede dar origen a diversas situaciones: de conflicto; de colaboración sobre cuestiones específicas pero no alrededor de objetivos estratégicos; de colaboración en todas las fases desde la definición de objetivos estratégicos hasta los procesos de evaluación y control.

La gestación de estrategias sociales implica la apertura a otra información, a otros significados, la reformulación de las prioridades, la búsqueda de otros recursos para responder a estas. El que las acciones sociales se enmarquen en la perspectiva de las estrategias de desarrollo humano no sólo sirve para ubicarlas en el marco de los intereses sociales más amplios, sino que le da un significado diferente a los recursos (técnicos, económicos) disponibles el cambio y permite la incorporación de otro tipo de recursos. Destaca en este sentido el uso de la tradición que como se señaló antes es reformulada para potenciar la acción social, dándole así un significado diferente.

Entendida así la problemática, es fundamental ubicar de que manera las categorías de prioridades sociales alrededor de las cuales se articulan las estrategias, proyectos y prácticas colectivas; inciden y se apoyan sobre las formas tradicionales y sobre los diferentes procesos organizativos, incluyendo las formas de representación, de participación, los tipos de liderazgo, etc. Existen acciones que se llevan a cabo a través de las formas y los canales existentes, otras los desbordan y plantean demandas que implican un cuestionamiento severo a las instituciones.

Es importante considerar la perspectiva temporal en que se despliegan las estrategias sociales y lo que esta perspectiva significa en la interacción con las políticas públicas, ya que no es lo mismo identificar algunas formas de acción institucional (proyectos o inclusive programas) que tienen objetivos de corto o mediano plazo, que considerar su relación e incidencia sobre procesos sociales de largo plazo, que es lo que les da realmente su carácter estratégico

En este sentido, es importante que la reflexión sobre las estrategias y sobre las políticas públicas este referida a las relaciones sobre las que se pretende incidir en el largo plazo. Así por ejemplo al referirse a las relaciones técnico económicas la estrategia puede estar orientada a incidir sobre las formas de apropiación de los recursos naturales y avanzar hacia su uso sustentable; en el caso de las relaciones sociales, la referencia puede ser a la forma en que se establecen las redes de solidaridad orientadas a mejorar la calidad de vida de sectores específicos de la población; las que se refieren a las relaciones políticas estar orientadas a cambiar determinadas prácticas institucionales; Mientras que la incidencia sobre relaciones culturales se refiere a cuestiones como los valores, o el tipo y formas de la educación.

Lo cierto es que la complejidad de las relaciones en que se insertan los actores y sobre los cuales se pretende incidir a través de las estrategias de desarrollo humano, plantean la necesidad de un análisis que se hace mas complejo a medida

que se incrementan las relaciones sobre las cuales se pretende incidir.

El problema es mayor si se considera que en la acción social no hay un orden y una regularidad expresados en cada hecho, hay irregularidades e inclusive inconsistencias en el porqué de estas acciones e inclusive en la forma en que se definen las prioridades. Asumirlo de esta forma no significa que no se pueda y deba buscar un comportamiento racional y explicativo de los elementos constitutivos de la acción social, sino ello implica una complejidad mucho mayor

En el momento en que se reconozca que a través de la acción de un grupo se están expresando cambios, lo que en un momento aparecía como una situación privada e individual, puede ser planteado en forma pública y reconocido como un problema común frente al cual es necesario algún tipo de acción colectiva.

Al hacer referencia a estrategias sociales no se supone que estas se expresan como un plan de acción ni que se llevan a cabo mediante un proceso continuo, que se eslabona y articula en forma predeterminada,. Por el contrario, la definición de las prioridades, la creación de espacios de decisión, no siempre se expresan en forma articulada. Esto plantea una diversidad de problemas de interpretación.

## Bibliografía

Balandier, G. 1992. La teoría del caos y las ciencias sociales, Ed Gedisa, Barcelona, España.

Cortez, C. 2014. Investigación y Acción Social. Formas de trabajo, Experiencias y Reflexiones; UAM; México

Foweraker J. 1995. Theorizing social movements. Critical studies on Latin America. Pluto Press, London

Grupo de trabajo sobre “Desarrollo Humano, Sustentabilidad y Poder Local en el Sureste Mexicano y Centroamérica”; Enero 2001; Propuesta DRC México, mimeo

Heller, A. 1978. Teoría de las necesidades en Marx. Ediciones Península, Barcelona., España

Ladriere, Jean. 1978. El reto de la racionalidad, UNESCO ; París

Morin, E. 1990. Introducción al pensamiento complejo, Ed. Gedisa; Barcelona.

Taylor-Ide Daniel et al. 1995. Community based Sustainable Human Development. A proposal for going to scale with self-reliant Social Development; UNICEF; New York

Ulin, Robert C. 1990. Antropología y Teoría Social, Siglo XXI editores.

Villoro Luis; 1997; El poder y el valor. Fundamentos de una ética política; Coedición de Fondo de Cultura Económica y El Colegio Nacional ; México